

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: fr. LANGE

CONTENIDO:

	Página
Después del Concilio	1
Concepto y práctica de la Comunión Eclesiástica en la historia de la Iglesia	9
Empleo de laicos en la Iglesia	18
Las causas de la Reforma	25
Bosquejos del Antiguo Testamento	33
Bosquejos para Sermones	41
Instrucciones para el Pastor	47

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

BOSQUEJOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO**LA HISTORIA DE ISRAEL**

35. *Tengo mi afecto en la casa de mi Dios* 1 Reyes 1 y 2
 Sucesión de Salomón asegurada 1 Crónicas 22 a 29
 Provisión para el santuario
 Alabanza y oración de despedida de David
36. *La casa de Jehová* 1 Reyes 2 a 8
 Sucesión de Salomón lograda
 Su sabiduría, riquezas y honor
 El santuario nuevo
 Construcción
 Dedicación
37. *La Edad de oro de Israel* 1 Reyes 9 y 10
 Más fama y fortuna Libros Poéticos
 La reina de Sabá
 Florecimiento de la literatura.
 Los Salmos
 Eclesiastés
 Job
 Proverbios
 Cantar de los Cantares

Nota de la Historia General - *EL APOGEO VITAL DEL
 PODER SEMITICO*

Capítulo 35

TENGO MI AFECTO EN LA CASA DE MI DIOS

1 Reyes 1 y 2

1 Crónicas 22 a 29

SUCESIÓN DE SALOMÓN ASEGURADA, 1 Reyes 1: 1-53. Adonías — el cual según cap. 2 buscó matrimonio con Abisag sunamita, de la cual se hace mención primero en vv. 1-4 — un hijo de David por Haguit y el protegido de Joab y Abiatar, aspiró a la ocupación del trono. Sadoc, Benaía y Natán, sin embargo, impidieron su usurpación enviando a Bet-

sabé a David para que rogara a favor de Salomón. Éste fue ungido por ellos en Gihón, por orden real. Abandonado por sus seguidores, Adonías se asió de los cuernos del altar para salvar su vida, la cual Salomón le perdonó. Salmo 72.

PROVISIÓN DE DAVID PARA EL SANTUARIO, 1 Crónicas 22:1 a 27:34. Estando en ese tiempo el tabernáculo en Gabaón (21:28-30), David hizo preparativos para edificar la casa de Dios. En un discurso solemne encargó esta obra a Salomón, porque había de ser hombre de reposo y de la promesa: "Esfuézate, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes." Salmos 121 y 122. (22:1-19).

David hizo la distribución de los Levitas (23:1-22); los hijos de Aarón en 24 órdenes (24:1-31); los cantores de los hijos de Asaf (Salmos 50 y 73 a 83), de los hijos de Jedutún (Salmos 39 y 62) y de los hijos de Hemán (Salmos 88 y 89) (25:1-31); los porteros y tesoreros; los oficiales y jueces para asuntos externos (26:1-32); los jefes del pueblo por rotación mensual, los jefes de las doce tribus (nótese la omisión de Gad y Aser); y otros mayordomos (27:1-34).

ALABANZA Y ORACIÓN DE DESPEDIDA DE DAVID, 1 Crónicas 28:1 a 29:30; 1 Reyes 2:1-9. El rey reveló ante todas las personas distinguidas en Israel sus planes para el santuario, el carácter peculiar de su reino (nótese v. 4) y la elección de Salomón. Solemnemente le amonestó a éste y le entregó los planes del santuario como los recibió del Espíritu, juntamente con el oro para todo el mobiliario (28:1-21).

Después anunció a la asamblea del pueblo su contribución especial de 3.000 talentos de oro de Ofir y 7.000 talentos de plata. Esto indujo a sus oficiales a ofrendar con igual liberalidad. Por haber contribuido voluntariamente, tanto el pueblo como David se regocijaron, pronunciando David una oración de acción de gracias: "Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, . . . tuyo, oh Jehová, es el reino, . . . Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos."

A Salomón le fue dada por segunda vez la investidura del reino y juntamente con Sadoc el sacerdote fue ungido (29:1-30).

David dio sus últimas instrucciones a Salomón, inclusive las referentes a Joab, a Barzilai y a Simei (1 Reyes 2:1-9).

Nota: 1 Crónicas 1 a 9 contiene genealogías de Adán en adelante (capítulo 2 la de Judá; Booz, Obed, Isaí, David); Capítulos 10 a 21 tratan de la historia de David, y son paralelos a 1 Samuel 31 hasta 2 Samuel 24, con omisiones y adiciones.

Capítulo 36

LA CASA DE JEHOVA

1 Reyes 2 a 8

SUCESIÓN DE SALOMÓN LOGRADA, 2:10-46. Adonías, cuando intentó aliar consigo a Abisag sunamita, la compañera de David en sus últimos días, mediante el casamiento y los buenos oficios de Betsabé, fue ejecutado por Benaía por orden de Salomón. A Abiatar, Salomón le hizo pasar a situación de retiro, y Benaía le dio muerte a Joab, el otro partidario de Adonías, cuando estaba junto al altar. Así recibió su recompensa por haber derramado la sangre de Abner y de Amasa. Simei, que violó su promesa de limitarse a vivir dentro de Jerusalén, también fue víctima de la espada de Benaía. De este modo la cuestión de la regencia de Salomón, que principió durante la edad avanzada de David, quedó solucionada definitivamente; y su reino fue establecido.

SU SABIDURIA, RIQUEZA Y HONOR, 3:1 a 4:34. Ya casado con Naama amonita (14:21 y 11:42), Salomón aseguró sus relaciones exteriores mediante su matrimonio con la hija del faraón, y recibió Gezer como dote (9:16). El que se necesitaba un lugar central para la adoración quedó evidente por el hecho de que Salomón mismo, así como el pueblo, sacrificaba en los lugares altos. Así mientras sacrificaba en Gabaón, el Señor le apareció en sueños. De los bienes que allí se ofrecieron a su elección, Salomón prefirió la sabiduría, y Dios le prometió también riquezas y honor. De vuelta a Jerusalén, sacrificó delante del Arca también (2 Crón. 1:1-13). Su don de la sabiduría se puso de manifiesto cuando juzgó en forma "salomónica" en el caso del niño reclamado por dos rameras (3:1-28).

Comprueba su riqueza y su honor el que los jefes de su casa y doce gobernadores sobre todo Israel debían proveerle abastecimiento. Su tributo de los reinos desde el Río hasta Egipto consistió en provisiones, caza, caballos y lienzos finos traídos de todas partes (2 Crón. 1:14-17). Todo el pueblo disfrutó de esta paz y abundancia: "Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón." Su sabiduría, que excedió a la de Egipto, y sus proverbios y cantos (el Libro de Proverbios, Salmos 72 y 127), que demostraban su conocimiento íntimo de la vida y la naturaleza, le ganaron fama internacional (4:1-34).

EL SANTUARIO NUEVO, 5:1 a 8:66. Salomón hizo pacto con Hiram de Tiro, el cual sintió por el hijo de David el mismo afecto que había tenido por David mismo, y de él Salomón consiguió maderas de cedro y ciprés del Líbano. Envío miles de israelitas para cortar los palos y hacer la madera, los cuales trabajaron bajo la dirección de los artesanos sidonios (cf. 9:11-15). La madera fue transportada por mar en balsas (¿a Jope?). También cantearon piedras grandes para hacer los cimientos (5:1-18; cf. 2 Crón. 2).

La Construcción empezó 480 años después del Éxodo durante el cuarto año del reinado de Salomón. Lo construyó sobre el monte Moría, en el lugar que David había preparado en la era de Orán jebuseo (2 Crón. 3:1). El lugar santísimo y el templo propiamente dicho (Lugar Santo) midieron interiormente 60 codos de largo, 20 de ancho y 30 de altura. Al templo lo rodearon tres pisos de cámaras; y en su parte delantera se construyó un pórtico. Todo fue hecho de piedra labrada de antemano, de manera que no se oyó martillo ni hacha en la casa. Las paredes interiores fueron cubiertas totalmente de madera de cedro, y el piso de ciprés. El lugar santísimo (que formaba un cubo perfecto), los tabiques, el altar, los querubines y el piso fueron revestidos de oro. Siete años tardó la construcción. Midieron con el "primer codo" (o sea el mosaico o el sagrado). Delante de la casa colocó Salomón dos columnas de 52 pies y medio de altura, llamadas Jaquín y Boaz (compare 2 Crónicas 3 y la visión de Ezequiel 40 a 48). El Señor llenó a Salomón de confianza mientras edificaba la casa (6:1-37; cf. Éxo. 35:8).

Salomón construyó también su propio palacio, que constaba de la Casa del Bosque del Líbano, el Pórtico de Columnas, el Pórtico del Trono, sus propias habitaciones privadas y las de la hija de Faraón. En ese tiempo empleó a Hiram, hijo de una viuda de la tribu de Neftalí y un hombre de Tiro, lleno de ciencia en toda obra de bronce, para fundir las columnas, el mar de bronce (15 pies de diámetro), el altar (15 pies cuadrados), etc. (7:1-51; cf. 2 Crón. 4).

La Dedicación se llevó a cabo durante la Fiesta de los Tabernáculos (el mes de Etanim o sea Tisri). Los ancianos trajeron desde Sion el arca y el tabernáculo a la nueva casa y colocaron el arca — que no contenía más que las dos tablas de Moisés — debajo de las alas de los querubines. Y “la gloria de Jehová llenó la casa” mientras los levitas cantaban el salmo de acción de gracias, y fuego de los cielos consumió los sacrificios (8:1-11; cf. 2 Crón. 5 y 7).

Entonces bendijo Salomón al pueblo, y arrodillado en un estrado de bronce con sus manos extendidas al cielo, pronunció una plegaria notable (2 Crón. 6:13). Se dirigió a “Jehová, Dios de Israel que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contener” pidiendo que estuviesen sus ojos abiertos sobre su casa, para oír las súplicas de sus siervos; y que oyera desde el cielo cuando su siervo se dirigiera hacia este lugar y orara en esta casa en medio de sus pecados y diversas aflicciones; y cuando el extranjero viniera de lejanas tierras a causa de su nombre. La cautividad del pueblo escogido y la universalidad del Reino ocupan la mente de Salomón al pronunciar esta oración. Una y otra vez se refiere a lo dicho por Moisés, con alusión especial a Levítico 26 y Deuteronomio 28 (28:12-61; cf. 2 Crón. 6).

Se sacrificaron nada menos que 22.000 bueyes y 120.000 ovejas, y se hizo fiesta de siete días para todo Israel (8:62-66; cf. 2 Crón. 7).

Nota: La palabra *templo* usada aquí por el texto bíblico no indica toda la casa de Dios (cf. 6:15-17).

Capítulo 37

LA EDAD DE ORO DE ISRAEL

1 Reyes 9 a 10

Los Libros Poéticos

MAS FAMA Y FORTUNA, 9:1 a 10:29. Después de que Salomón hubo terminado de construir, durante la primera mitad de su reinado, el Santuario y los edificios de que constaba su palacio, el Señor le apareció por segunda vez, como le había aparecido en Gabaón, y le prometió que afirmaría el trono de su reino, si anduviese delante de Él como lo había hecho David. Y le advirtió solemnemente que si Israel se apartase de Jehová, echaría de delante de sí a aquella casa, e Israel sería por proverbio y refrán a todos los pueblos (9:1-9; cf. 2. Crón. 7:11-22).

Nota: Esta advertencia, tan extensa y llena de gravedad, fue como un presagio de lo que muy pronto había de suceder: Dentro de poco habían de perecer, tal como ocurre en toda "edad de oro" terrenal, la paz y la prosperidad, la fama y la fortuna del reino de Salomón, con el concomitante florecimiento de las artes y la literatura, que se detalla más adelante.

He aquí otras construcciones no mencionadas antes: Reedificó las veinte ciudades (¿paganas y descuidadas?) que Hiram rehusó aceptar en pago de los materiales y un préstamo, y las pobló con israelitas. Fortificó Milo y edificó el muro de Jerusalén. Construyó Hazor y Megido en el norte de Palestina, Restauró Gezer, Baalat y Bet-horon como fortificaciones contra los filisteos; y Tadmor (¿Palmira?) y Hamat de Soba; asimismo las ciudades de provisiones y de guarniciones de carros y caballería. La marina de Salomón con base en Ezión-geber en el Mar Rojo, fue tripulada con marineros fenicios e hizo expediciones a Ofir para traer 420 talentos de oro (9:10-28; cf. 2 Crón. 8).

Cuando *la Reina de Sabá* vino a Jerusalén para probar la sabiduría de Salomón, concluyó que "es mayor tu sabiduría y bien, que la fama que yo había oído". La especiería que ella le dio junto con otros obsequios preciosos fue para los israelitas

casi tan desconocida como la madera de sándalo que la marina de Salomón trajo de Ofir (10:1-13; cf. 2 Crón. 9:1-12).

La renta anual en oro de que percibía Salomón era de 666 talentos de oro (unos 23.000.000 de dólares) los cuales en gran parte usó para hacer escudos de oro batido que puso en la Casa del Bosque del Líbano. A los lados de las gradas de su trono de marfil cubierto con oro había doce leones. En el tiempo de Salomón no se apreció la plata. De Tarsis, sus naves le traían marfil, monos y pavos reales; y de Egipto traían caballos y lienzos. También tuvo 1.400 carros (en 2 Crónicas se dice 4.000) y 12.000 jinetes (10:14-29; cf. 2 Crón. 9:13-27).

“Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría. Toda la tierra procuraba ver la cara de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón” (10:23-24).

EL FLORECIMIENTO DE LA LITERATURA, los Libros Poéticos.

Nota: La así llamada literatura sapiencial de Israel que abarca los libros de Job, Salmos, Proverbios y probablemente todo Eclesiastés (con excepción de partes individuales) pertenece a este período, lo mismo que el Cantar de los Cantares. Este florecimiento de la literatura juntamente con las demás artes, como consecuencia de la paz y prosperidad del período, hace de ésta la Edad de Oro en la historia de Israel.

Los 150 *Salmos*, como hemos notado en nuestra lección anterior, están empapados de la esperanza mesiánica. Aparte de eso, en común con los otros libros sapienciales, revelan un entendimiento y filosofía de vida, un conocimiento del pecado y sus consecuencias, un discernimiento de los caminos de Dios con los hombres, que son sin paralelos en la literatura del mundo. Un comentario sobre el último libro sapiencial, *Eclesiastés*, reservamos para la introducción a la Octava Parte.

El libro de *Job* es una recitación dramática de las aflicciones y el triunfo de un hombre de la tierra de Uz llamado Job; y constituye la contestación al problema del dolor y de la aflicción en la vida de los justos. En 19:25-27, a pesar de la traducción discutida, resalta con claridad la esperanza de la resurrección (Job I a 42).

Los *Proverbios* en general son dichos sabios de Salomón acerca de prácticamente todas las fases y los caminos de la vida. Nótese la alabanza, en forma acróstica, de una esposa buena (31:10-31), empezando cada versículo con la próxima letra del alfabeto hebreo (Proverbios 1 a 31).

El *Cantar de los Cantares* es un drama lírico de verdadero amor y fidelidad, que describe con vivo colorido oriental cómo la sulamita se mantiene fiel a sus esposales contraídos con el Pastor, y resiste el galanteo importuno del rey (Cantares 1 a 8).

APARTE DE SU PROPIA SIMIENTE INCOMPARABLE, no hay otra persona en toda la Biblia que figure tanto en narración, paternidad literaria y referencias personales como David, el "predilecto" de Dios. No es una figura monumental como la de Moisés, ni se destaca en lo personal con tanta importancia en la historia sagrada como Moisés. Sin embargo, hay algo en su persona y su historia que lo hizo simpático tanto a sus contemporáneos como a la posteridad de ellos. Y esto, desde el punto de vista humano, explica su lugar prominente en la Biblia. Elegante, talentoso y valiente, modesto y generoso (diríamos excesivamente), amigo leal y caballero, constante en sus promesas a sus amigos, fácilmente compitió con la popularidad de Saúl y aun la superó.

Pero la fuente más honda de todos estos dones consistía en que era el amado de Jehová. Dios había dotado a su siervo con este carácter porque David iba a ser el padre del Rey de los reyes (2 Samuel 7:12,16). Para realizar esto, lo educó en la escuela de la adversidad y sembró en su corazón una confianza íntima en el Señor. Este era su don principal que ni bien se puso de manifiesto, causó el asombro y la admiración de todos. Y a pesar de que cayera en terrible pecado — pues horrible fue su adulterio y el asesinato de Urías — las características más notables de David son: su profundo remordimiento, su sujeción a la disciplina del Señor, y su capacidad de recobrar pronto su fe, aquella fe fundada en la promesa del verdadero Ungido del Señor. No es de extrañarse, por lo tanto, que al haber pasado la tormenta de su vida, puso su afecto en la casa de su Dios y se ocupó en el proyecto de edificar el templo.

Ofrecemos una breve caracterización para apreciar a David como poeta. Tales como eran los hombres, sus tiempos y sus

vidas, tales eran también sus escritos y su propia expresión de la vida. Moisés, el otro gran siervo de Dios y autor inspirado, era épico, universal, objetivo; David en cambio era lírico, personal, subjetivo y efusivo. El escritor sagrado lo llama: "El dulce cantor de Israel".

Bosquejos para sermones

5º DOMINGO DESPUES DE TRINIDAD

"¡El Dios de paz os santifique por completo!" (1. Tes. 5:23,24.)

Introduc.: La parte festiva del año ecl. nos mostó lo que Dios hizo por nosotros (Navidad-Viernes Santo-Resurrección-Pentecostés). Domingo de Trinidad: la obra de redención es obra de Dios UNO y TRINO.

Nuestro texto: Los benditos resultados de la justificación: *santificación*. Estrecha relación con Epístola del día (1. Pedro 3,8-15).

Tema: "El Dios de paz os santifique por completo"

Observamos: La santificación: 1) su naturaleza; 2) su modo; 3) su característica; 4) su importancia.

1) *su naturaleza:* definición del término "santo": apartado del uso común para ser consagrado al servicio de Dios. p. ej.: santificac. de ciertos lugares, cosas, personas en el A. T. Ex. 30, 29 (tabernáculo) Ex. 28,46: sacerdotes y pueblo.

Nuestra santificación espiritual tiene 2 partes: mortificar y vencer el mal (pecado) de nuestra naturaleza. (ref. Catecismo Menor (Lutero) pregunta Nº 178 y 179) Gál. 1:20/ Rom. 7:14 ss. — la lucha del espíritu contra la carne.

2) *su modo:* santificación es atribuida a:

- a) La sangre de Cristo;
- b) Espíritu Santo;
- c) Palabra de Dios;
- d) Oración.